

hizo-lo que nosotros escribimos, y demostró lo que nosotros tan sólo aseguramos.

Mi intención es hablaros en esta vez de las responsabilidades que tenéis para con el gobierno de vuestro país y discutir:

- I. La tarea que corresponde á los miembros del cuerpo gubernamental en una democracia;
- II. La función de los partidos políticos, como agentes del cuerpo gubernamental;
- III. Los deberes del ciudadano como miembro de un partido político;
- IV. Los fundamentos para esperar mejores resultados.

I.

LA TAREA QUE CORRESPONDE
Á LOS MIEMBROS DEL CUERPO GUBERNAMENTAL
EN UNA DEMOCRACIA.

Una gran parte de la humanidad considera todavía que el gobierno es algo que mucho se aparta de los negocios principales de la vida, algo que, sin duda, es necesario para que pueda estar en aptitud de atender á sus negocios; pero tan sólo de un modo incidental ó accesorio. Los hombres aran, siembran y cosechan; fabrican, compran y venden; ejercen sus profesiones ú oficios; escriben y predicán; trabajan y se divierten, bajo la impresión inconsciente de que el gobierno es algo que está fuera de sus verdaderos negocios, y que es una función que debe ser llenada por alguien con quien no tienen sino poca ó ninguna relación, como la que existe entre los inquilinos y el portero de una casa de vecindad, á quien contratan para impedir la entrada á los ladrones y mantener los caloríferos en corriente. Empero el gobierno es parte esencialísima en cada una de estas amplias

manifestaciones de la actividad humana. Si es malo, todo se arruina; si es bueno, todo prospera en la medida de su capacidad y esfuerzo. Los lugares más hermosos y fértiles del mundo han estado durante muchos siglos yermos y desiertos á causa de los malos gobiernos; y no solamente las tierras que pueden hoy sostener á las multitudes en la prosperidad, sino aun las que en el pasado estuvieron en esas condiciones, se hallan llenas de desdichas y de miseria, de ignorancia y de vicios á causa de los gobiernos malos; en tanto que á la sombra de uno bueno, el trabajo y las comodidades de la vida progresan en los suelos más estériles y bajo los más rigurosos climas.

La parte proporcional que el gobierno tiene en los negocios personales de cada individuo se acrecienta rápidamente. Las aglomeraciones humanas y las complicaciones que traen consigo, los inventos y mejoras, y la cooperación de la vida moderna han aumentado de una manera enorme la dependencia de los hombres entre sí. Hace un siglo los agricultores, que formaron el núcleo del pueblo de los Estados Unidos, vivían casi independientes en su relativo aislamiento y en sus escasas necesidades. Permitidme referir una descripción hecha por alguien que recordaba la vida de aquel tiempo,

en una propiedad rural que me fué familiar durante mi niñez. Decía:

«Teníamos alimento y vestido en abundancia; cosechábamos nuestro propio trigo y nuestro propio maíz, y se convertían en harina en el molino próximo en cambio de una parte de los granos; producíamos todas las carnes y vegetales que necesitábamos; apacentábamos y trasquilábamos nuestros rebaños, y cardábamos, hilábamos y tejíamos la lana para nuestros trajes de invierno; cultivábamos el lino para hacer con él nuestras telas, y elaborábamos nuestras propias velas, las que nos daban la suficiente luz artificial para una vida en la cual era la regla levantarse con la luz del sol y acostarse cuando comenzaba la obscuridad; teníamos leche ordeñada de nuestras propias vacas, huevos de nuestras propias aves de corral, y abundante leña de nuestros propios bosques; y, en fin, poseíamos todo lo que habíamos menester, con excepción de la moneda, de la cual, por otra parte, teníamos poca necesidad, porque la principal ocasión en que hacíamos uso de ella era para pagar las pequeñas contribuciones que anualmente se nos exigían. Había poca moneda en la comunidad y algunas veces era difícil obtenerla en cantidad bastante para pagar los impuestos.»

Bajo tales condiciones, el gobierno bien podía considerarse como un negocio extraño y respecto del cual era mejor que el pueblo oyese hablar lo menos posible.

Compárese una vida tal con la que lleva el que reside en las ciudades en donde se ha aglomerado una tercia parte de la población de los Estados Unidos. La familia que habita hoy en una de esas ciudades depende, respecto de cada uno de los artículos de su alimentación y de su vestido, de los productos obtenidos en lugares muy distantes. Estos productos le llegan por medio de grandes y complicadas agencias de transporte, y en su mayor parte han sido elaborados en una gran variedad de talleres y de fábricas lejanos. La familia depende del combustible traído de minas de carbón muy apartadas; su alumbrado, de fábricas de gas y de electricidad, de cuyo manejo y dirección carece. La manera de ser de los negocios y la vida social están ajustadas á medios de comunicación proporcionados por grandes compañías de telégrafos y de teléfonos y por el servicio de correos llevado á cabo por el gobierno. Ningún dominio ejerce sobre todas las cosas que le son necesarias para la vida diaria. Una huelga en las minas de carbón, como la que tuvo lugar en Pennsylvania hace cin-

co años, puede en cualquier tiempo apagar no sólo los caloríferos, sino el fuego de las cocinas. Una huelga de electricistas, como la que ocurrió en París hace pocas semanas, puede sumergir la casa y sus alrededores en la obscuridad. Una diferencia entre las compañías ferrocarrileras y sus empleados, ó la inhabilidad de una de ellas para llevar á cabo sus transportes, puede impedir los abastecimientos más necesarios. La carne puede provenir de animales enfermos, si alguno deja de inspeccionar las casas de matanza, cuyo nombre y ubicación nadie conoce en la familia. La leche puede estar llena de gérmenes de tuberculosis y el agua llena de microbios de la fiebre tifoidea, si alguien no examina las vacas y si no se aplican las leyes sanitarias á las haciendas lejanas. El acceso á la casa depende del servicio municipal, la seguridad contra los ladrones, de la policía, y los medios de prevenir la peste, de las condiciones sanitarias de los albañales de millares de otras familias.

Dada esta dependencia completa y recíproca, el individuo está totalmente desamparado, y la única manera de lograr que subsistan las condiciones bajo las cuales él y su familia pueden vivir, es verificar un acuerdo con otros que, á su vez, son tan dependientes de los demás como él, y preparar la

organización del dominio que es necesario establecer sobre esas condiciones. Este acuerdo y esta organización constituyen el gobierno.

Los hombres pueden abandonar toda esta parte de sus negocios, y considerarla como si, en efecto, no se relacionara con los suyos propios; pueden resolver voluntariamente, no participar en la dirección de los negocios que se refieren á su vida diaria, ó en la resolución de las grandes cuestiones de las cuales dependen la prosperidad de su país, el porvenir de sus hijos y el bienestar de su raza; pero no deben lisonjearse de que estas cosas sean para ellos asuntos extraños ó de que puedan llevar una vida libre é independiente.

La abstención es imposible, dadas las condiciones de la vida moderna y del gobierno popular. Los hombres necesitan gobernar ó ser gobernados; y ó toman parte en el gobierno de sí propios ó se someten á otros, dependiendo irremisiblemente de la voluntad y del poder de éstos, en las cosas pequeñas y en las cosas grandes de la vida.

La teoría y la práctica del gobierno han cambiado por modo sensible en los últimos siglos y especialmente en el último siglo y medio. El gobierno desempeñado por una autoridad superior, que reclamaba en su favor el derecho divino, la cual era

escogida por herencia y estaba apoyada por una clase gubernamental relativamente pequeña y seleccionada también del mismo modo, era á la vez represivo y directivo. El gobierno era entonces cosa diversa de las principales actividades de la vida; y fué cosa distinta de ellas, porque era superior á ellas, porque ejercía derechos sobre ellas y porque hacía que todas ellas le pagasen impuestos. Bajo nuestros sistemas modernos de gobierno popular, la función represiva continúa; pero se han desarrollado modos de acción nuevos y distintos. La represión es represión propia; y la dirección es la resultante de las fuerzas internas que determinan el carácter de las masas dirigidas. El gobierno popular es el gobierno propio organizado; el poder organizado para el desarrollo de la raza, el impulso bueno y noble y las pasiones crueles y egoístas del hombre luchando entre sí en favor del mantenimiento ó de la supresión de la justicia; la ambición de poder y el instinto salvaje de opresión luchando contra la naturaleza humana y contra el respeto propio á fin de sostener ó destruir la libertad; el vicio y la maldad, que han avergonzado la historia del mundo, luchando con la integridad y la virtud para lograr la honradez pública; la aspiración del hombre por cosas mejores, para obtener por medio de la educación

conocimientos más amplios y una vida mejor; la fuerza vasta y primordial de la humanidad moviendo grandes masas de hombres, en violenta protesta contra las desgracias de la vida, para destruir el orden social; el instinto de propia conservación que reúne á las multitudes para la defensa de intereses adquiridos y de derechos tradicionales, y el sueño de la utopía que se realiza cambiando todas las cosas, y el respeto por el pasado, que se horroriza por el cambio de una cosa cualquiera.

Estas tremendas fuerzas se manifiestan por medio de las leyes, en la sanción de las leyes, en el desprecio por las leyes, en la buena y mala administración, en súbitas explosiones de sentimientos que alteran la superficie de las cosas y en graduales movimientos que afectan la tendencia que lleva á las naciones hacia ideales de paz, de orden, de justicia y de honradez. De aquellas fuerzas y de los resultados que de ellas nacen dependen la prosperidad, el honor, la vida de las naciones y el futuro de la civilización; así como también el precio de toda propiedad, fábrica ó almacén y de todos los valores mobiliarios, y la tranquila prosperidad de todos los hogares y las ocasiones de éxito favorable de todo ser humano.

Los hombres asumieron responsabilidades graves y tuvieron que luchar con grandes peligros des-

de el instante en que se apartaron de la teoría de que todo gobierno debe venir de lo alto y de que el egoísmo y la crueldad y las ambiciones de los seres humanos pueden ser tan sólo dominados satisfactoriamente por una clase de hombres superiores, esto es, por un pequeño número de expertos en el arte de gobernar, criados para el poder y educados en su ejercicio, y desde que adoptaron la idea de que las masas populares, que siempre habían estado sujetas á una represión, á un dominio y á una dirección determinados, podían ser dignas de gobernarse por sí mismas, sin necesidad de un freno superior; porque en virtud de un procedimiento evolutivo á través de la educación y de la práctica que ella trae consigo, habrían de adquirir el manejo de sí mismas, la serenidad de juicio y la sumisión á los principios fundamentales de justicia y libertad, que son necesarios para establecer y hacer efectivo un gobierno. La nueva teoría fué acogida por los hombres más sabios y los mejores con los más tristes presentimientos. Era creencia muy general, que cuando los pobres estuvieran investidos de un poder político, procederían inmediatamente á dividir entre sí la propiedad de los ricos, y que el gobierno de la democracia no sería sino la tiranía de la muchedumbre, esto es, la más espantosa forma

de opresión que la humanidad hubiese conocido. Las revoluciones de Jack Cade y Wat Tyler — insurrecciones de labradores, — la época del terror durante la revolución francesa, los excesos de la comuna de París, el reinado de los asesinatos en Rusia, la Jacquerie en Rumanía y las perpetuas revoluciones de la América Latina, no desarrollada todavía, han parecido dar pie á estos presagios.

Nosotros estamos acostumbrados á lisonjearnos de que la gran experiencia Americana ha tenido éxito completo. Ella en verdad ha demostrado la aptitud del pueblo para gobernarse por sí mismo, mucho más allá de lo que, en un principio, juzgaron posible los enemigos del gobierno popular; y esa demostración ha producido tal efecto sobre la constitución de los gobiernos en todo el mundo civilizado, que el tipo de gobierno, obra de la organización romana, considerado como una fuerza viva, se ha estimado de inferior categoría. Bajo su influencia, todo el Continente Sud-americano tomó aliento y cobró valor para sacudir el pesado yugo colonial que mantenía á sus pueblos bajo la sujeción de la Península Ibérica, y hoy se levanta gradualmente para alcanzar las condiciones de un industrialismo pacífico, pasando á través de las tempestades engendradas por sus luchas interiores y sus

continuas revoluciones. Su influencia se dejó sentir en Francia y le recompensó la ayuda que prestara á la causa de nuestra independencia, proporcionando á sus filósofos políticos la prueba de que la humanidad puede gobernarse por sí misma. Ella inspiró las esperanzas de libertad, origen de las tempestuosas revoluciones que estallaron contra la Monarquía francesa, la cual, tras de muchas vicisitudes, se ha convertido en la República, que ahora y por más de la tercia parte de una centuria ha vivido estable en su pacífico poderío. Su ejemplo se hizo manifiesto en Inglaterra en la serie de reformas que comenzaron con el «Reform bill» de 1832, y puso á aquel pueblo conservador en aptitud de imprimir á su antigua monarquía los principios esenciales de un verdadero gobierno popular, en el cual la justicia y la libertad se conservan en muy alto grado.

El hecho de que durante más de una centuria el trabajo pacífico, el respeto por la ley y la libertad individual se han mantenido bajo el imperio del gobierno popular en los Estados Unidos, y de que han estado acompañados de una prosperidad material extraordinaria, ha fortificado la tendencia que hoy existe en favor del gobierno democrático en cada uno de los países de Europa.

Sin embargo, no debemos engañarnos con la idea de que la experiencia Americana respecto del gobierno está concluida y que nuestra tarea está terminada. Nuestro sistema político ha dado resultados satisfactorios bajo condiciones sencillas; pero todavía falta ver cómo resistirá las vastas complicaciones de la vida, á las cuales estamos entrando ahora.

A pesar del cambio que se ha verificado en el origen del poder público, lo cual constituye el hecho fundamental en el desarrollo del gobierno popular, este gobierno ha procedido con gran respeto á las tradiciones y métodos gubernamentales heredados. Las viejas formas que sirvieron para la aplicación del poder gubernamental á la vida de la comunidad social se han conservado en una cierta medida. Los cuerpos legislativos han hecho las leyes; los tribunales han administrado justicia de acuerdo con ellas, y los poderes ejecutivos las han hecho cumplir con la autoridad derivada del pueblo, exactamente como antes lo hicieran, bajo la autoridad nacida de un poder superior, con la única excepción de que el espíritu ha sido diferente y distinta la responsabilidad. Precisa saber si las democracias querrán continuar empleando estos métodos de gobierno ó si con el constante

acrecentamiento de su propio poder habrán de cambiarlos, de acuerdo con ciertos proyectos como los que ya se contienen en la «iniciativa» y el «referendum,» proyectos por virtud de los cuales se hubiera de substituir al gobierno representativo la acción democrática, como el gobierno representativo substituyó al monárquico absoluto; y queda por estudiar cuál será el efecto de este género de gobierno.

A pesar del inmenso cambio que trajo consigo en las repúblicas modernas el dar de mano al gobierno monárquico y aristocrático, se ha conser- vado todavía la substancia del viejo sistema social, con todos los respetos que él profesaba por los derechos de la propiedad privada. La democracia moderna ha injertado sencillamente en su sistema el principio de la igualdad individual, á fin de que ninguna barrera creada por el nacimiento, por el espíritu de casta ó por meros privilegios pudiese levantarse entre los hombres y la profesión que su habilidad, su trabajo y su mérito los pusiese en condiciones de adoptar. La base misma de aquel sistema social es ahora motivo de grandes discusiones. Los socialistas, en número no despreciable, piden una reorganización de la sociedad sobre principios enteramente diferentes; y gozan de gran